

SIRIMIRI

□ Sigue luciendo el sol para los amantes de la playa y del paseo, para los que suspiran por un bronceado, por el calor y los baños entre las olas. Con una temperatura veraniega se están dejando disfrutar estos primeros días del mes de agosto.

■ Barrio al borde del ataque de nervios.

Escibe José Luis Pedrosa: «Quisiera con estas letras agradecer a los organizadores de la semana de cine en la playa por no haber programado un nuevo ciclo de filmes de piratas en las recién terminadas proyecciones. Los que habitamos detrás de la pantalla, unas mil personas aproximadamente, recordamos con pavor el estruendo que llegaba a nuestros hogares con los distintos abordajes que en cada película. Los cañonazos, alaridos bucaneros y la frenética música que subrayaba la acción de estas secuencias, eran capaces de mover nuestras camas, estallar las cristalerías, derrumbar la escayola del techo... en suma, poner a todo el barrio al borde del ataque de nervios. Es por ello que en las sesiones de este año nos han parecido muy agradables, ya que dormir desde luego no hemos podido, pero nuestros enseres se han mantenido incólumes. Ahora el CAT nos amenaza con una nueva semana de cine playero, con proyecciones que darán comienzo diariamente, una vez finalizado el prólogo musical de los conciertos. Recemos para que el sádico que programa estos festejos no se le ocurra proyectar un ciclo de películas bélicas y nos ponga el barrio en plan Anchuras. Yo aconsejaría un ciclo de cine mudo, aunque no sé por qué, me da que no me van a hacer caso. No sé porque no hacen estas proyecciones en las desiertas salas de cine que tenemos en la ciudad. Ya sé que esto no se corresponde con la política de cultura al por mayor que siempre hemos tenido en Donosti, procurando relucir de cara al exterior con festivales de todo tipo y olvidando mantener una política cultural continuada y dedicada al ciudadano».

■ Sin medio de transporte.

Llama una cuadrilla de chicos y chicas del colegio de Marianistas para hablar de la Semana Grande. «No comprendemos muy bien quién organiza las fiestas o si lo hace pensando en la gente joven. A las 12 de la noche nos programan unos conciertos, y una hora más tarde la verbena. Pero lo que nadie ha debido pensar es la enorme distancia que hay entre Ondarreta y el Paseo Nuevo para la gente que no tenemos medios de transporte para desplazarnos. Si ambas cosas están pensadas para las jóvenes, debe ser para los que tienen moto y coche. Lo que sí sería una buena idea sería poner algún autobús que nos

permitiera desplazarnos y disfrutar tanto de la verbena como de los grupos».

■ **Ir a Hondarribia.** Nos escribe B. S.: «El otro día me encontraba sin coche y debía desplazarme a Hondarribia. Cuando llegué a la parada del autobús se me informó que el último de la línea San Sebastián-Hondarribia había salido a las 9,20 de la noche. Tuve que coger el tren a Irún, también el último y a las 10,15. Pero en Irún comprobé que tampoco había autobús a mi destino, porque el último era a las 9. Es una vergüenza que Hondarribia esté tan mal comunicado».

■ A la jardinería Esperanza.

Escibe Santiago González: «Se rompió uno de los brazos del joven olmo. Era su rama más hermosa y el viento la desgarró. Te lo dije el pasado año que los árboles de la campiña no resistirían el peso de sus ramas cuando florecieran en primavera. El olmo no lo resistió. No se pudo para aliviarle la carga. He sentido una gran pena porque los árboles son joyas con las que nos obsequia la naturaleza y además porque el daño se podía haber evitado».

■ Carteles en el puente.

Nos escribe R. Z.: «No comprendo cómo aquellos carteles que se colocaron para anunciar la jornada europea que celebró Eusko Alkartasuna hace bastante más de un mes, siguen ensuciando ambos márgenes del puente Santa Catalina. Ya estuvo bastante mal la labor de coloristas, como para que nadie se haya preocupado de quitarlos».

■ Industrias del pan.

Nos llama J. Hernández: «Sobre la polémica de las industrias del pan, quisiera aportar mi opinión, porque, si ya los humos o los olores causan molestias, los riesgos de incendio me parecen el problema más grave. ¿A quién reclamarán en ese caso los vecinos? Si son industrias, lo lógico será que se ubiquen pabellones».

■ Hermanitas de los Pobres.

Los sucesores de doña Teresa Pérez Egea, en la Alameda del Boulevard, 8, teléfono 420618, recibieron ayer los siguientes donativos con destino a la Residencia de Ancianos: 1.000 pesetas. Y en nuestra Administración, para las Monjas Contemplativas, 1.000 pesetas de M.G. y 1.000 pesetas de C.A. Para el Sagrado Corazón de 1.000 pesetas de C.A.



Un pez-luna del Sahara. Cuatro amigos encontraron en aguas de la bahía a un pez-luna, especie característica del Sahara y que curiosamente había llegado a nuestras playas. Cuando llegó a San Sebastián, el animal estaba muerto. (Foto Usoz)

La potencia de sonido se limitaría a 4.000 vatios y los bafles se orientarían hacia la bahía

HB propone diversas medidas con el fin de que las txoznas permanezcan en el Muelle

San Sebastián (DV). — HB ha propuesto diversas medidas para que las txoznas y las verbenas se instalen en el Muelle durante la Semana Grande, evitando de esta forma que se trasladen al Paseo Nuevo, tal y como se decidió en la Junta Rectora del Centro de Atracción y Turismo.

Según HB, «en el Muelle se desarrollarían actos del programa como verbenas, bertsoariak, teatro, deporte rural, txarangas y actividades infantiles. Para ello se intentaría reducir al máximo cualquier problema que pudiera ocasionarse a los vecinos cuyas viviendas colindan con la zona festiva del Muelle».

Entre estas medidas, HB propone que «el escenario para las verbenas y otros actos se coloque junto a la zona en que la muralla adquiere mayor altura. A su vez, se cubriría el escenario y la megafonía, limitando la potencia de sonido a 4.000 vatios y orientando los bafles hacia la bahía, a fin de amortiguar el impacto sonoro y evitar su transmisión a la Parte Vieja».

Por lo que se refiere a las txoznas, HB pide que se instalen, al igual que otros años, «entre Portaletas y el comienzo de la calle Mari. De este modo, y dotando al espacio festivo del Muelle de evacuatorios, servicios asistenciales, sanitarios y de limpieza mínimos que garanticen las condiciones de higiene necesarias, quedaría clara la idoneidad del Muelle por su tradición, espacio utilizable y ubicación frente a los inconvenientes del Paseo Nuevo, con la nefasta experiencia de 1985 y la lejanía, inclemencias meteorológicas, así como falta de seguridad o higiene».

En opinión de HB, «del mismo modo que otras actividades se han ido asentando en lugares concretos del centro de la ciudad, es hora de que el Muelle se consolide como espacio en el que se desarrollen actividades como las citadas y se convierta en centro participativo y

festivo definitivamente. Entendemos que la decisión de trasladar este espacio al Paseo Nuevo sólo puede ir dirigida a arrinconar a una parte importante de la población donostiarra y a potenciar la fiesta espectáculo en detrimento de la fiesta participativa y popular».

«El CAT es soberano»

Por su parte Gregorio Ordóñez declaró ayer que «el diálogo que la Junta Rectora del Centro de Atracción y Turismo, junta soberana para todo aquello que compete a las fiestas de Semana Grande, debe dirigirse hacia todos los representantes democráticamente elegidos por los ciudadanos de San Sebastián. Esto se ha hecho así, ya que en la Junta Rectora están representados todos los donostiarros a través del voto depositado en las elecciones municipales».

El concejal delegado de Turismo añadió que «alguien me tendrá que explicar qué capacidad de diálogo pueden tener los grupos representados en la Comisión Popular de Fiestas, cuando estamos hablando de Jarrai, Iraultza, LKI, EMK, LAB o HB. En su boca la palabra de diálogo suena casi a cachondeo. A nivel de Comisión Asesora durante muchos meses se ha dialogado con ellos, han manifestado su postura a favor del Muelle como lugar donde instalar las verbenas y txoznas, pero la mayoría de los representantes de San Sebastián han decidido que ese lugar se reserve para atracciones infantiles, trasladando el resto de las actividades al Paseo Nuevo. Este es el lugar idóneo ya que se perjudica menos a los vecinos, tanto por el nivel de decibelios como por la flexibilidad de horarios».

En opinión de Gregorio Ordóñez, «la Comisión Popular de Fiestas lo que tiene que hacer es respetar la voluntad mayoritaria y dejarse de politizar las fiestas».

Amarra Zaharra, sin ley

Todo vale en los alrededores de la plaza Easo, esto es lo que parece deducirse de los actos festivos celebrados el pasado fin de semana, todo, menos el respeto a los vecinos. No quiero pensar que esta patente de corso tiene algo que ver con que los organizadores de la «movida» son afines a un radical grupo abertzale, pero alguien puede llegar a pensar que unos pocos, los que gritan y cruzan coches, son dueños y señores de la calle, pueden hacer lo que les venga en gana, y el resto, la inmensa mayoría, precisamente por tener un comportamiento respetuoso con el prójimo, son los que sufren con todo rigor la presión del Ayuntamiento y en ocasiones sus injustificadas trabas. Sin entrar en mayores valoraciones es obligado relatar los siguientes hechos:

1. La plaza Easo, en lo que ahora es cubierta del parking, tiene una clara vocación peatonal y eso es su futuro ¿cómo es posible que se permitiera ubicar en dicho lugar instalaciones gigantescas y pesadas que, claramente, han ocasionado daños en la junta de dilatación? Cuanto antes se urbanice la zona, menos abusos se cometerán.

2. ¿Cómo se puede concebir que el principal vial de acceso, el paso que une Amara con la calle Easo, pueda permanecer cortado para instalar un tivvivo o similar? Se hace difícil comprender otras medidas estrictas de tráfico cuando aquí, por lo visto, vale todo.

3. Las medidas en relación con los fuegos artificiales cada vez son más estrictas, lógicamente. ¿Cómo se puede concebir la ejecución de una traca teniendo como eje una gasolinera? Cualquiera día ocurrirá una desgracia si se continúan con osadías como ésta.

4. El pasado sábado la verbena finalizó superadas las seis de la mañana, otros días se alcanzaba con facilidad las cuatro de la madrugada, todo ello produciendo decibelios que, medidos en la inspección de la Guardia Municipal, doblaban el límite máximo autorizado. ¿Qué explicación se puede dar a los cientos de vecinos que tuvieron que soportar este atropello sin que nadie hiciera nada? ¿Con qué cara puede ahora el Ayuntamiento exigir el cumplimiento estricto del horario a bares, pub o discotecas? ¿Quién puede creerse que con ordenanzas y reglamentos nuevos pretendemos respetar la tranquilidad debida a los vecinos cuando acto tan flagrante ha ocurrido delante de nuestras narices?

Hay veces que palabras como coherencia, igualdad de trato, respeto, derechos y obligaciones sólo son aplicables a un sector de la sociedad, el otro, el minoritario, disfruta de una auténtica carta blanca ¿hasta cuándo?

Gregorio ORDÓÑEZ
Portavoz Alianza Popular

KOXKAS

Los primeros veraneos

Fue Ramón Navarrete, que firmaba sus correspondencias con el seudónimo de «Asmodeo», uno de los primeros periodistas que describieron los veraneos de San Sebastián, a mediados del siglo pasado. Publicaba sus crónicas en el «Semanario Pintoresco Español» y gracias a ellas podemos saber cómo los elegantes de entonces pasaban sus ocios en la ciudad balnearia que iba adquiriendo renombre a lo largo y a lo ancho de España.

Estamos en 1848 y «Asmodeo» nos dice que lo elegante entonces era bañarse de 7 a 9 de la mañana. Era la hora en que el mundo florido de fuera y el mundo brillante de San Sebastián se daban cita a la sombra de las casetas de Echenique y Zabaleta, pues la moda de tostarse al sol tardaría en llegar casi un siglo.

El paseo era entonces en la plaza de la Constitución, que hacía pocos años había sido bautizada con este nombre, sustituyendo al de plaza Nueva. Allí, bajo los arcos la gente daba vueltas lo mismo de día que de noche, pues si era después de la puesta de sol, a la plaza la daban luz seis quinqués de aceite, sistema Bordier Marcet, de los que había suntuosidad en toda la ciudad y que fueron reemplazados en 1861 por otros de gas. En aquella plaza estaban los comercios más elegantes y prestigiosos de la ciudad, como la sastrería Dauphin, la imprenta y librería de Baroja, el bazar de El Valenciano, la tienda de cuadros de Irure y las de Ayani, Bolla, Campión... De vez en cuando aparecía por allí uno de los cuatro celadores que componían, con otros cuatro serenos, la Guardia Municipal, que cobraban un sueldo de treinta cuartos diarios y los que a partir de 1877 llevaban casco, como los policemen ingleses.

El 1.º de agosto, de 1845, a las 2 de la madrugada, llegaba a San Sebastián la reina Isabel II, a quien los médicos la habían recomendado los baños de mar para combatir una molesta y rebelde erupción en la piel. Era una niña regordeta y simpática de 13 años de edad, y para celebrar su llegada y estancia en San Sebastián se preparó un extenso programa de actos, publicando el alcalde don Eustasio Amilibia un bando invitando al vecindario a mostrar su alegría por haber elegido la reina nuestra ciudad como playa de descanso.

En el programa de festejos que se elaboró figuraban, entre otros, los siguientes: los días 7, 8 y 9 de agosto, paseo por la bahía de Pasajes, Lezo y por el Urumea hasta Loyola; el día 10, serenata por la Sociedad Filarmónica; el día 11, pesca en la gran red de La Concha; el día 12, carreras de lanchas en los puertos de la provincia; los días 13 y 14, corridas de toros; el día 15, solemne función de iglesia y comparsas de jardineros en la plaza de la Constitución y el día 16, otra corrida de toros. Hubo además bailes en el Teatro Principal. En el cartel se advertía que se picarían de vara larga y se matarían a estoque tres toros, por la mañana y seis por la tarde. El ganado fue de Guendulain, de Tudela, de la viuda de Zaldueño, de Caparros y de la viuda de Pérez de la Borda. Los espadas fueron Arjona Guillón («Cúchares») y el maestro Juan León. Los precios para las corridas fueron 4 reales por la mañana y 8 por la tarde.

La reina se bañaba todos los días en La Concha y era la bañera María Arratibel la que entraba con ella en el agua.

R.M.